

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

¿Son eficaces y sostenibles las respuestas normativas?

El repentino aumento de los precios mundiales de los alimentos ha desencadenado una diversidad amplia de respuestas normativas en todo el mundo. Las medidas iniciales se han centrado en garantizar una oferta adecuada de alimentos a nivel local, mantener los precios de consumo bajos y prestar ayuda a los más vulnerables, y han incluido: una rebaja de los impuestos a la importación y la imposición de restricciones a la exportación para mantener la disponibilidad de alimentos internos; la aplicación de controles sobre los precios y subvenciones para mantener precios asequibles, y reducciones de reservas para estabilizar la oferta y los precios. Se ha puesto menos énfasis, al menos inicialmente, en fomentar una respuesta de la oferta agrícola, aunque los gobiernos de algunos países en desarrollo han adoptado medidas para ofrecer a los agricultores la ayuda necesaria para incrementar la producción interna.

Un estudio sobre las respuestas normativas en 77 países reveló que, en 2007 y a comienzos de 2008, alrededor de la mitad de los países redujeron los impuestos a la importación de cereales, y más de la mitad aplicaron controles sobre los precios o las subvenciones al consumo para intentar mantener los precios de los alimentos domésticos por debajo de los precios mundiales.¹² Una cuarta parte impuso algún tipo de restricción a las exportaciones, y en torno a la misma proporción adoptó medidas para aumentar la oferta interna, utilizando las reservas de cereales. Sólo el 16 % de los países no había empleado ninguna respuesta. Las medidas son muy diferentes según la región. Así, el África subsahariana y América Latina y el Caribe registran el menor número de intervenciones.

Las consecuencias, la eficacia y la sostenibilidad de algunas medidas no siempre están claras. En primer lugar, al mantener los precios que los productos tienen a la salida de la explotación agrícola en niveles artificialmente bajos, las

políticas pueden desincentivar la respuesta de la oferta y los aumentos potenciales de la productividad, tan necesarios en estas situaciones. En segundo lugar, las restricciones a la exportación reducen la oferta de alimentos en los mercados internacionales, presionando al alza los precios y agravando la situación. En tercer lugar, el aumento de las subvenciones o la reducción de los impuestos o los aranceles incrementan los presupuestos nacionales y reducen la disponibilidad de recursos fiscales muy necesarios para las inversiones públicas y otros gastos en el ámbito del desarrollo.

En resumen, algunas de las medidas empleadas tienden a perjudicar a productores y socios comerciales, y contribuyen a la volatilidad de los precios mundiales. La experiencia ha demostrado que los controles sobre precios raramente muestran su eficacia a lo largo del tiempo. Además, imponen una pesada carga fiscal a los gobiernos y desincentivan las respuestas de la oferta de los agricultores. En varios países que aplican controles sobre las exportaciones (o prohibiciones directas), algunos agricultores han reducido la siembra de cereales a causa del nivel artificialmen-

te bajo de los precios internos, además de un encarecimiento de insumos como el combustible, las semillas y los fertilizantes. Como muestra el recuadro, la capacidad de las políticas gubernamentales para aislar las economías internas de las perturbaciones externas de los precios ha sido muy limitada.

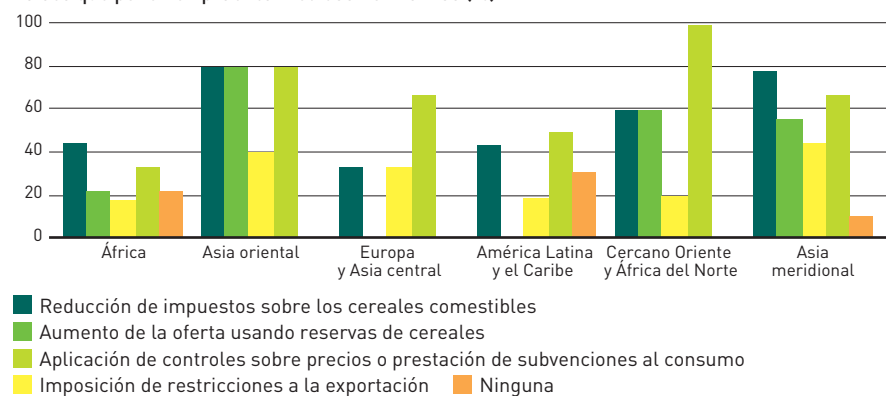
El camino a seguir: el enfoque de doble componente

Las respuestas normativas iniciales al aumento drástico de los precios de los alimentos se centraron en la mejora de los suministros locales y el alivio de las consecuencias inmediatas en los consumidores. Sin embargo, se ha hecho evidente que, para afrontar los desafíos a corto y largo plazo y reforzar las oportunidades generadas, tanto los gobiernos como la comunidad internacional necesitan políticas y medidas coherentes. La solución sostenible al problema de la inseguridad alimentaria mundial consiste en aumentar la producción y la productividad en el mundo en desarrollo, especialmente en los PBIDA, y garantizar que las personas pobres y vulnerables tengan acceso a los alimentos que necesitan.

28

Medidas normativas para abordar los precios elevados de los alimentos, por región

Países que ponen en práctica medidas normativas (%)



Nota: Datos basados en información previa recopilada por el personal del Banco Mundial y corregida por la FAO (abril de 2008).

Fuente: FAO.



En consonancia, la FAO ha defendido que el *enfoque de doble componente* es un marco estratégico general para combatir el hambre. Adoptado hoy ampliamente por la comunidad de desarrollo, aborda los desafíos a corto y a largo plazo para la seguridad alimentaria, y es muy pertinente en el contexto actual de precios altos de los alimentos. Uno de los componentes pretende promover la respuesta del lado de la oferta por parte del sector agrícola y el desarrollo de las áreas rurales a través de incentivos e inversiones en bienes públicos adecuados. El objetivo es aumentar el suministro de alimentos y mejorar la capacidad de generación de ingresos de la agricultura y la economía rural, como medio para fomentar el desarrollo rural en su conjunto. Para que las políticas reduzcan la pobreza de forma considerable, es fundamental centrar la atención en la capacidad productiva de los pequeños agricultores. El otro componente de este enfoque pretende asegurar el acceso inmediato a los alimentos de las personas pobres y vulnerables, tanto en áreas rurales como urbanas, a través de la provisión de redes de seguridad y medidas de protección social.

Ambos componentes son cruciales y complementarios. El desarrollo de la agricultura y la economía rural ofrece oportunidades a la población pobre para mejorar sus medios de subsistencia, lo cual es una condición necesaria para lograr una reducción sostenible de la inseguridad alimentaria. Mejorar el acceso directo a los alimentos y la nutrición aumenta la capacidad humana y el potencial productivo de las personas en riesgo de sufrir carencias nutricionales. Asimismo, les permite aprovechar plenamente las oportunidades ofrecidas por el desarrollo. Dado que el 75 % de la población pobre vive en áreas rurales, centrar el interés en la agricultura y el desarrollo rural es fundamental para lograr una reducción considerable y sostenible del hambre y la pobreza.

Alternativas en materia de políticas

Como resultado de los precios elevados de los alimentos y los combustibles, los países en desarrollo encaran difíciles alternativas macroeconómicas.

La inflación ha crecido en todo el mundo, aunque en general los alimentos se han encarecido más que otros bienes y servicios, en especial en los países en desarrollo (donde tienden a representar una proporción mucho mayor de la cesta del consumo).

La gestión de la inflación plantea difíciles alternativas en materia de políticas, con consecuencias importantes para la seguridad alimentaria. El aumento de los tipos de interés ayudará a reducir las presiones inflacionistas, aunque tiende a disminuir la inversión y provocar una apreciación del tipo de cambio, con efectos negativos en las exportaciones, el crecimiento y el empleo. Esto puede reducir los ingresos de la población pobre y su acceso a los alimentos. Además, un continuado y rápido aumento de los precios erosionará el valor de los salarios reales y el poder adquisitivo de los asalariados, con efectos negativos en la seguridad alimentaria.

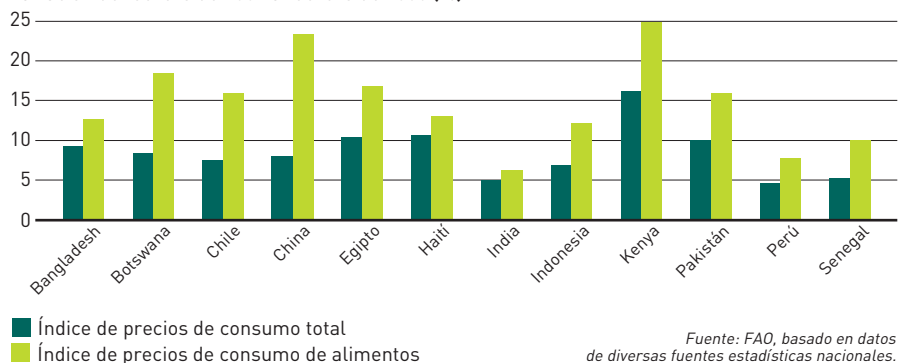
Los intentos de los gobiernos de proteger a los consumidores con subvenciones generales o la creación de redes de seguridad, son costosos, y limitan el presupuesto de los países de bajos ingresos. Si los precios internos aumentan en consonancia con los mun-

diales, la compra de alimentos a nivel interno para su reventa a grupos de destinatarios seleccionados implica un aumento de los gastos presupuestarios. Restringir las exportaciones para mantener el consumo interno genera pérdidas de ingresos en concepto de exportaciones y de moneda extranjera. Algunos países pueden financiar déficits presupuestarios durante un período limitado, pero otros con sistemas financieros rudimentarios pueden necesitar una considerable ayuda externa para afrontar los desequilibrios macroeconómicos. Los PBIDA sufrirán en especial una fuerte presión, pues pueden necesitar reducir los presupuestos destinados al desarrollo y desviar las divisas de otras importaciones esenciales a fin de asegurar suministros de alimentos adecuados y asequibles.

En conclusión, los precios más elevados de los alimentos plantean difíciles alternativas a los gobiernos, que pueden: i) reducir las subvenciones y arriesgarse a un deterioro inmediato de la seguridad alimentaria; ii) reducir las inversiones en bienes públicos y arriesgarse a una ralentización del crecimiento y el desarrollo a largo plazo, o iii) no adoptar ninguna de estas opciones y arriesgarse a importantes desequilibrios macroeconómicos que amenacen también el crecimiento y el bienestar a largo plazo.

Aumento de los precios de los alimentos e inflación general

Variación de febrero de 2007 a febrero de 2008 (%)



Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

La agricultura en pequeña escala para la reducción de la pobreza

Precios y producción de los alimentos y seguridad alimentaria

El aumento de la producción de alimentos ayudaría a restaurar el equilibrio entre la demanda y la oferta en un nivel de precios inferior. Los precios elevados de los alimentos y el incremento de los incentivos que proporcionan ofrecen una oportunidad a los productores agrícolas para aumentar las inversiones y ampliar la producción. Los primeros indicios apuntan a que el sector de la agricultura ha respondido a estos mayores incentivos con un aumento de la siembra y la producción.

Sin embargo, la necesidad de aumentar la producción alimentaria no debería considerarse sólo en el contexto de los actuales "desequilibrios" de la oferta y la demanda. Los aumentos tanto de la producción alimentaria y agrícola como de la productividad serán imprescindibles para satisfacer en los próximos años los incrementos adicionales de la demanda efectiva de alimentos y piensos, que continuará aumentando como resultado de la urbanización, el crecimiento económico y el aumento de los ingresos, que causan un cambio en las dietas en favor de productos de mayor valor, como la carne y los derivados de la leche. Según el crecimiento demográfico y socioeconómico proyectado la demanda de alimentos se prevé en 2050 el doble de la actual.

Para afrontar este reto en los países en desarrollo, se deben incrementar los rendimientos de los cereales un 40 %, y las necesidades netas de agua para riego aumentarán en un 40-50 %. Se necesitarán entre 100 y 200 millones de hectáreas de tierra adicional, en especial en el África subsahariana y en América Latina.¹³ Se prevé que el 80 % del aumento en la producción de alimentos debe generarse a partir del crecimiento de los rendimientos de los cultivos. A esto deberían añadirse las nuevas demandas de materia prima para un sector bioenergético en expansión.

Más allá de los simples equilibrios entre la necesidad y la disponibilidad mundial de alimentos, una cuestión fundamental para los problemas de seguridad alimentaria tiene que ver con quién participa en la respuesta a corto y largo plazo de la agricultura al aumento de los precios de los alimentos y en la satisfacción de las futuras necesidades de alimentos. Dicho de otro modo, el incremento de la producción de alimentos es una condición necesaria pero no suficiente para abordar el reciente aumento de la inseguridad alimentaria causado por los altos precios de los alimentos (representado por los 75 millones de personas que se han sumado a la población hambrienta), así como la inseguridad estructural a largo plazo representada por los casi 850 millones de personas que ya padecían hambre antes de los recientes aumentos de los precios.

¿Por qué los pequeños agricultores?

Para asegurar que el aumento de la producción de alimentos mejore la seguridad alimentaria, los países en desarrollo deben ser capaces de aprovechar su potencial para aumentar la producción y la productividad agrícolas gracias a un

marco de políticas más favorable y a un aumento de la inversión en agricultura y desarrollo rural por parte tanto de los gobiernos nacionales como de los donantes internacionales que participan en la agricultura y el desarrollo rural.¹⁴

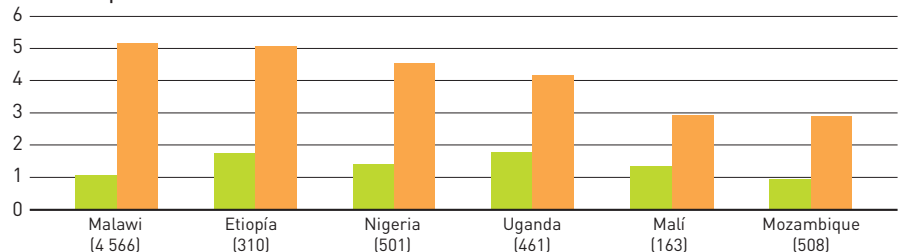
La magnitud del hambre en el mundo y las dificultades para reducirla, incluso cuando la oferta de alimentos es elevada y los precios son bajos, evidencia un problema fundamental de acceso a los alimentos. Ni siquiera unos precios bajos de los alimentos solucionarán por completo el problema, que también se ve afectado por la capacidad de las personas pobres para producir suficientes alimentos o generar bastantes ingresos para comprarlos.

Por otra parte, como la mayoría de hogares rurales pobres dependen de la producción agrícola para obtener gran parte de sus ingresos, el aumento de la productividad agrícola está estrechamente relacionado con la reducción de la pobreza rural. Así, el aumento de la producción alimentaria y la productividad debería ir más allá del objetivo de reducir los precios en los mercados, y proporcionar una oportunidad para reducir la pobreza y el hambre en las zonas rurales.

29

Maíz: brechas de rendimientos aprovechables en el África subsahariana

Toneladas por hectárea



■ Rendimiento medio nacional

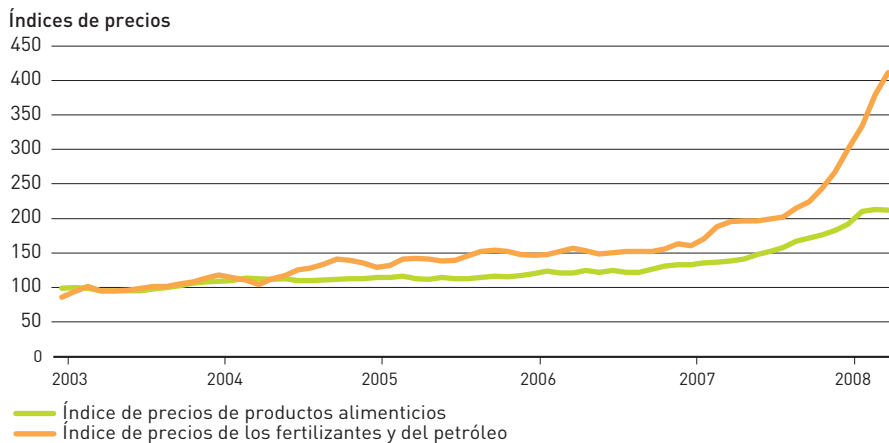
■ Rendimiento medio en demostraciones en las explotaciones agrícolas

Notas: Número de parcelas en paréntesis. Variedades mejoradas por polinización libre en todos los casos excepto Nigeria, que usa híbridos. Los datos son de 2001 para Etiopía, Mozambique, Nigeria y Uganda, de 2002 para Malawi, y un promedio de 2001, 2002 y 2004 para Malí.

Fuente: Banco Mundial. 2007. Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo. Washington, DC.



Los precios de los insumos superan los precios de los alimentos



Nota: Base = 2003.

Fuente: FAO.

Que sea así depende en gran parte del grado en que los pequeños agricultores, el 90 % de la población rural pobre, sean capaces de participar en actividades productivas y remuneradas tanto en actividades agrícolas como no agrícolas.¹⁵

Unos dos tercios de los tres mil millones de personas en el mundo que habitan en el medio rural viven de los ingresos generados por agricultores que gestionan unos 500 millones de pequeñas explotaciones de menos de 2 hectáreas. Por consiguiente, las iniciativas para mejorar la producción agrícola deben centrarse principalmente en aumentar la productividad de los pequeños agricultores. La agricultura en pequeña escala representa alrededor del 80 % de la agricultura africana, y produce en gran parte alimentos básicos.¹⁶ El error de no incluir a los pequeños agricultores en futuras estrategias generará más marginación, un aumento de la pobreza rural y el crecimiento de la migración de la población rural pobre hacia áreas urbanas.

El crecimiento agrícola de base amplia, que incluya a los pequeños agricultores, puede tener un efecto importante en la reducción de la pobreza. Además de aumentar la disponibilidad de alimentos

y reducir sus precios, la mejora de la productividad de los pequeños agricultores genera un incremento de los ingresos y la demanda de bienes y servicios producidos localmente, dando lugar a un desarrollo socioeconómico de base amplia en las áreas rurales. Este proceso dinámico es una de las principales razones por las que el crecimiento agrícola es hasta cuatro veces más eficaz en la reducción de la pobreza que el de otros sectores.¹⁷

Además, el potencial para el aumento de la productividad es a menudo mayor en el caso de los pequeños agricultores debido a su uso eficiente de la mano de obra familiar. Las políticas de fomento de la agricultura en pequeña escala y una distribución de la tierra más equitativa fueron la clave de los éxitos de algunos países asiáticos durante la revolución verde (por ejemplo, China, la India e Indonesia).

Los precios de los insumos limitan los incentivos

Una respuesta impulsada por la productividad que se centre en los pequeños agricultores requiere incentivos que lle-

guen a éstos en forma de aumento de los precios de los productos y un mayor acceso a insumos asequibles. Sin embargo, los precios de muchos insumos, como los fertilizantes, los plaguicidas y el transporte, están estrechamente relacionados con los precios de los combustibles fósiles. Desde enero de 2007 hasta abril de 2008, los precios de los insumos (fertilizantes y petróleo) superaron los de los alimentos. En la medida en que los costos de los insumos representan una parte considerable de los costos variables totales de la agricultura, esta tendencia reduce la intensidad con la que el encarecimiento de los alimentos estimulará las respuestas de la producción.

Limitaciones estructurales

Un crecimiento agrícola de amplia base necesita esfuerzos importantes y sistemáticos para abordar las diversas limitaciones que afectan a los pequeños agricultores, y permitirles aumentar la productividad de su explotación agrícola y satisfacer las nuevas exigencias, más rígidas, con respecto a la inocuidad y la calidad de los alimentos.

Tecnología. El acceso a un flujo continuo de tecnologías adaptadas a condiciones específicas contribuye a aumentar la productividad, sobre todo en el contexto de recursos de tierra limitados, y es importante para agricultores en pequeña escala. Por ejemplo, en zonas áridas, las inversiones para mejorar la tecnología de riego y los cultivos resistentes a la sequía ayudan a reducir la variabilidad de los precios y los ingresos al mitigar los efectos del clima. Los niveles bajos de investigación y desarrollo agrícola financiados con fondos públicos han obstaculizado gravemente el acceso de los pequeños agricultores a tecnologías de mejora de la productividad. Sólo una pequeña parte de los pequeños agricultores participan en acuerdos contractuales con compradores (como cadenas de valor de produc-

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

tos básicos o sistemas de subcontratación) que facilitan el acceso a mejores semillas, insumos y mecanización.

Acceso al mercado. El acceso a mercados en funcionamiento tanto para pro-

ductos básicos como de alto valor es un requisito imprescindible para el desarrollo agrícola y la mejora de la productividad. Este acceso presenta diferencias entre las regiones en desarrollo. Así, el África subsahariana tiene el nivel más

bajo de acceso, especialmente para los pequeños agricultores. En muchos países en desarrollo, la participación de los pequeños agricultores está a menudo limitada por: i) una insuficiencia de infraestructuras y transporte; ii) falta de

Uso de fertilizantes en el África subsahariana: ¿son las subvenciones la respuesta?

El consumo de fertilizantes en el África subsahariana era únicamente de 8 kilogramos por hectárea en 2002, apenas 1 kilogramo más que en 1982 y 7 kilogramos más que en 1962. Este nivel de uso de los fertilizantes es inferior al 10 % del empleado en la mayoría de regiones en desarrollo. Quizá como consecuencia, los rendimientos de los cereales aumentaron apenas en un 50 % en el África subsahariana de 1962 a 2002, en contraste con los resultados del resto del mundo en desarrollo, que prácticamente triplicó el rendimiento en el mismo período. Además, como consecuencia de la baja intensidad en el uso de fertilizantes, los suelos de África están expuestos a un agotamiento de sus nutrientes.

Los factores responsables del bajo nivel de uso de fertilizantes en África incluyen: la deficiencia de las infraestructuras, que provoca un aumento de los costos de los fertilizantes y reduce su disponibilidad; el elevado riesgo debido a la volatilidad de los precios y a la insuficiencia de riego, la falta de crédito y un entorno comercial deficiente, condicionado por normas, impuestos y arrendamientos que desvía el suministro de fertilizantes del sector

privado al público (lo que tiende a asignar los suministros de forma ineficiente).

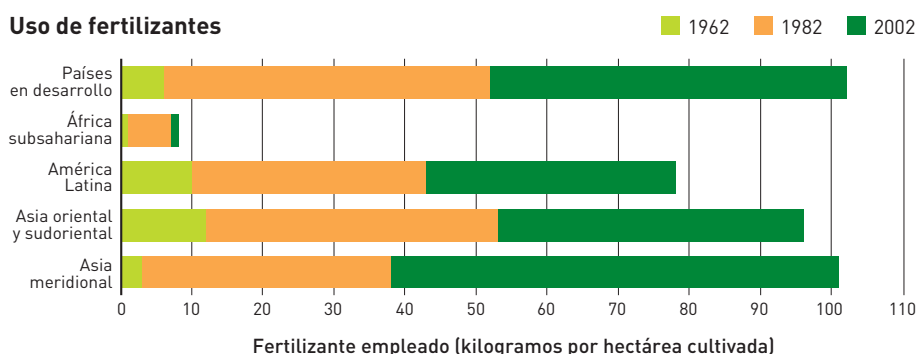
En una situación en la cual los precios de los fertilizantes superan los precios de los productos agrícolas (socavando de esta forma los incentivos para aumentar la producción), los pequeños agricultores, que son compradores netos de alimentos, pueden resultar afectados de forma especial, ya que el aumento de los precios de los alimentos también reduce sus fondos disponibles para comprar fertilizantes. Muchos países pobres de África pueden experimentar una reducción en el uso de fertilizantes a corto plazo que podría amenazar incluso los niveles actuales de producción, que ya de por sí son demasiado bajos.

El rápido aumento en los precios de los fertilizantes ha puesto de relieve el problema de las subvenciones a estos insumos. Las subvenciones pueden estar justificadas allí donde existe una perspectiva clara de aumentar de forma considerable la productividad, y donde, además, los subsidios sean una forma más barata de transferencia de ingresos que otras alternativas (como por ejemplo, la ayuda alimentaria) y no perjudiquen los mecanismos

del mercado. Los subsidios inteligentes con respecto al mercado incluyen el uso de cupones canjeables a través de comerciantes, paquetes de prueba para incentivar la demanda y garantías de crédito para animar a los importadores a ofrecer crédito a sus distribuidores.

En caso de que tengan que usarse subvenciones para promover la respuesta del lado de la oferta, se tienen que tomar en consideración diversos factores limitadores. En algunos lugares, es posible que no exista una disponibilidad adecuada de suministros, y una subvención provocará simplemente una inflación del precio local. Las subvenciones son caras y pueden ejercer presión en los presupuestos públicos, causando reducciones en el gasto en otras áreas importantes como la educación y la sanidad (los donantes internacionales pueden mitigar estas limitaciones). Si se realizan esfuerzos para buscar de forma selectiva los destinatarios con el fin de reducir los gastos presupuestarios, las dificultades administrativas podrían impedir que las subvenciones llegasen a los beneficiarios más necesitados. Estas consideraciones sugieren que, aunque las subvenciones a los fertilizantes pueden ser una respuesta eficaz a corto plazo, no son sostenibles en el tiempo, y siempre que se usen deberían involucrar al sector privado para constituir y mejorar sistemas de comercialización a largo plazo.

Uso de fertilizantes



Fuentes: Datos de FAOSTAT y M. Morris, V.A. Kelly, R.J. Kopicki y D. Byerlee. 2007. *Fertilizer use in African agriculture: lessons learned and good practice guidelines*. Washington, DC, Banco Mundial.



información sobre el mercado; iii) unas normas y clasificaciones aplicadas de forma inadecuada y deficiente, y iv) la escasa organización de los agricultores para comercializar sus productos en grandes cantidades. A menos que se aborden estos problemas, la mayor parte de las ventas revertirán sólo a una pequeña proporción de grandes productores.

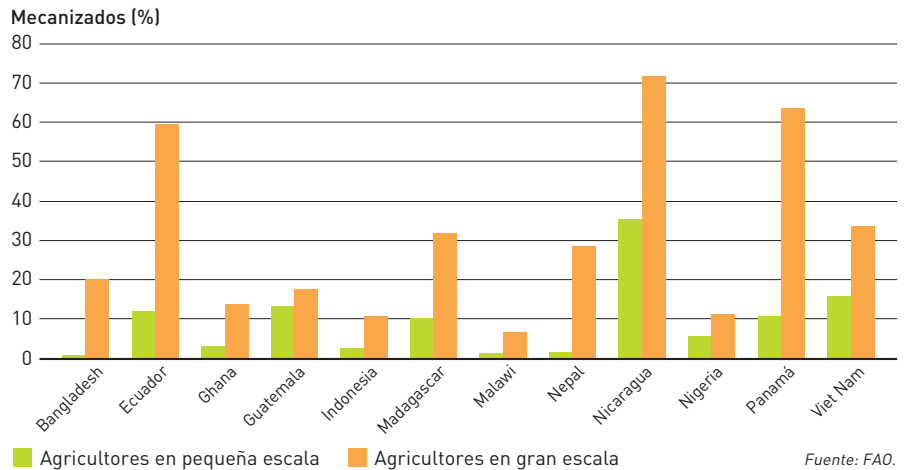
Infraestructuras. Las carreteras rurales y las instalaciones de almacenamiento son bienes públicos fundamentales que reducen los costos de comercialización y amplían las oportunidades económicas de los hogares. El acceso a infraestructuras de transporte y servicios sociales es mucho menor para los segmentos más pobres de la población rural.

Recursos. El acceso al capital físico y su utilización varía de forma considerable tanto dentro de los países como entre ellos. Los pequeños propietarios emplean de manera sistemática prácticas menos intensivas en capital. También el capital humano guarda una estrecha relación con el nivel de riqueza; en los hogares más pobres, los cabezas de familia han recibido menor educación que los de hogares más ricos. La facilidad del acceso a los recursos determina en gran parte la capacidad para responder al aumento de los precios de los alimentos e incrementar la renta y la producción. Como muchos bienes sirven como garantía prendaria, los hogares con recursos patrimoniales suficientes pueden aprovechar de forma más eficaz las oportunidades de inversión y expansión agrícola.

Crédito. Un gran porcentaje de pequeños agricultores adolecen de acceso insuficiente al crédito, lo cual puede reducir el acceso a los insumos adecuados y a su utilización. Muchas cadenas de valor de cultivos comerciales han superado esta falta de crédito rural mediante la prestación directa de créditos a agricultores y asociaciones de agricultores, que se reem-

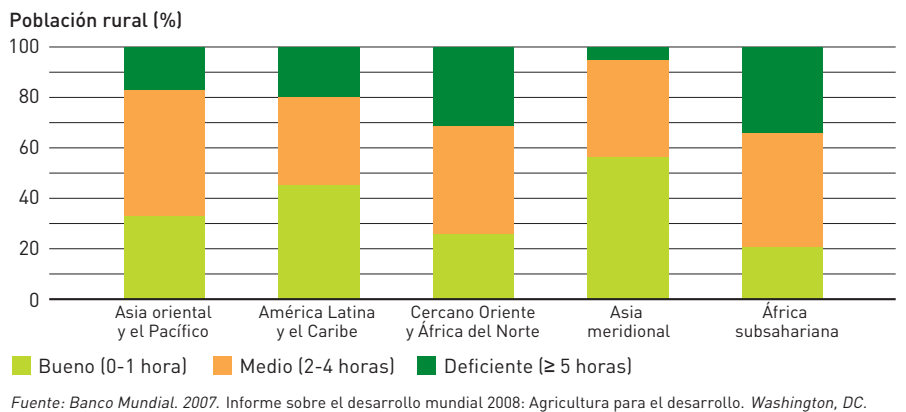
31

Mecanización: agricultores en pequeña escala y en gran escala



32

Acceso al mercado: tiempo para el mercado



bolsan en el momento de la venta del producto.¹⁸ En la medida en que un aumento de los precios de los alimentos supone mayores beneficios para la producción, puede mejorar el acceso de los pequeños agricultores al dinero y al crédito.

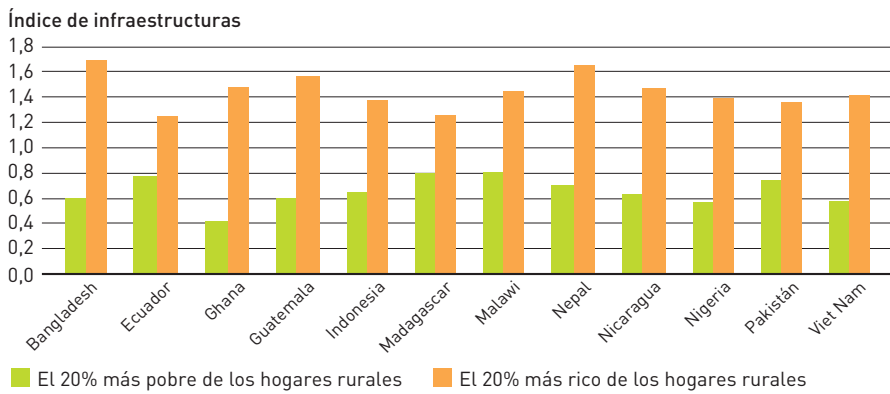
Riesgo. La producción agrícola en pequeña escala en el mundo en desarrollo es por naturaleza una actividad de alto riesgo, aunque en los últimos años han aumentado tanto el nivel como la variabilidad

de los precios de los alimentos. En la medida en que esta volatilidad se transmite a los mercados internos, surgen problemas para los pequeños agricultores y se puede desincentivar una respuesta del lado de la oferta. Además, los pequeños agricultores, de hecho la mayoría de ellos, carecen de acceso al seguro de cosechas o del ganado u otros instrumentos de reducción del riesgo para afrontar la variabilidad de la producción. Esto los lleva a adoptar estrategias de

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

33

Acceso a infraestructuras para hogares rurales



Nota: En el caso de Viet Nam el índice de infraestructuras está basado en un análisis de los principales componentes; cuanto mayor sea el valor, mejor es el acceso a las infraestructuras.

Fuente: FAO.

producción de mayor rechazo al riesgo o a diversificar las actividades económicas fuera de la agricultura, lo cual limita la posibilidad de intensificación de la producción agrícola y la adopción de tecnología en el ámbito de la agricultura. Las innovaciones recientes en el seguro de riesgos climáticos con la expectativa de unos costos administrativos inferiores

deberían ofrecer una oportunidad de lograr una cobertura más eficaz.

Reconocer el potencial de los pequeños agricultores

Los incentivos del aumento de los precios de los alimentos crean un entorno favorable para promover un programa de

reforma agrícola que satisfaga las necesidades alimentarias del futuro con precios asequibles, mediante un crecimiento de la productividad agrícola que reduzca la pobreza. Un programa de este tipo pone un énfasis especial en los pequeños agricultores, en especial de países cuya economía se basa en la agricultura.

Convertir esta oportunidad en medidas concretas y mejoras cuantificables en los medios de subsistencia depende, ante todo, de unas inversiones y un compromiso constantes en materia de políticas de los gobiernos y los asociados en el desarrollo para abordar los numerosos obstáculos a los incentivos y el comportamiento de los pequeños agricultores. Hoy, el aumento de los precios parece ofrecer oportunidades para intensificar la producción de determinados cultivos básicos y productos agrícolas que antes sólo habrían estado disponibles para cultivos de exportación de mayor valor. Este cambio es positivo, dado el considerable efecto de reducción de la pobreza logrado por el crecimiento de los alimentos básicos en relación con el crecimiento de las exportaciones de alto valor.¹⁹

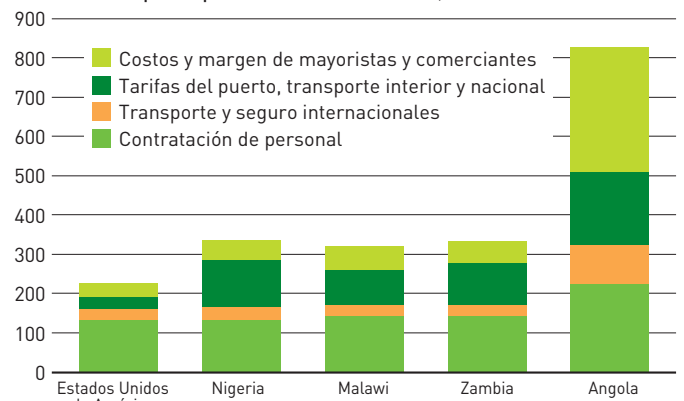
Infraestructuras de transporte para el desarrollo

La inversión en infraestructuras de transporte es fundamental para un desarrollo agrícola sostenible. La producción agrícola en pequeña escala descentralizada en el mundo en desarrollo necesita redes de transporte amplias para mejorar el acceso al mercado, reducir los precios de los fertilizantes de los minoristas e incrementar los precios de la cosecha para los agricultores. Algunos países africanos obtendrían beneficios cuantiosos en términos de reducción de la pobreza.¹

Los servicios de transporte ayudan a mejorar el comercio, el bienestar y el crecimiento agrícolas y a reducir la diferencia entre los precios de los productores y los consumidores. La figura muestra que la diferencia en costos de insumos entre algunos países de África y los Estados Unidos de América es atribuible prácticamente en su totalidad a los costos de transporte.

¹ X. Diao, S. Fan, D. Headey, M. Johnson, A. Nin Pratt y B. Yu. [De próxima publicación]. *Accelerating Africa's food production in response to rising food prices - impacts and requisite actions*. Xinshen, junio de 2008. IFPRI Discussion Paper.

Costo de transporte (precios de la urea en 2003, USD/tonelada)



Fuente de la figura: D.I. Gregory y B.L. Bumb. 2006. Factors affecting the supply of fertilizer in sub-Saharan Africa. *Agriculture and Rural Development Discussion Paper 24*. Washington, DC, Banco Mundial.



Riego en regiones pobres

La capacidad de producir más alimentos para una población mundial creciente ha mejorado considerablemente en los últimos decenios como resultado de la expansión de las tierras de cultivo de regadío. El aumento de la proporción de tierras agrícolas de regadío ha facilitado una base sólida para mejorar la productividad y reducir la volatilidad de los rendimientos agrícolas. Con el aumento de la demanda de agua, y las restricciones impuestas además por el cambio climático, la eficiencia en la gestión de los recursos hídricos disponibles se vuelve una condición necesaria tanto para el incremento de la productividad en la agricultura como para la seguridad alimentaria.

En alrededor del 25 % de los sistemas agrícolas de regadío del mundo, la tasa de retirada de agua supera a la de renovación. Más preocupantes incluso son los informes que señalan que el agua está convirtiéndose en un recurso escaso en varias regiones.

Tanto el acceso libre a los recursos hídricos y los sistemas de riego como la imprecisión de los derechos de propiedad que los regulan conducen a una sobreexplotación de los acuíferos y a prácticas de riego insostenibles que agotan o contaminan los recursos, o en el mejor de los casos incrementan los costos del riego. Asimismo, la degradación de la tierra es una consecuencia del uso ineficiente de los recursos hídricos y de prácticas de gestión de riego inadecuadas, que generan descensos en la productividad y un aumento de pérdidas de las tierras de cultivo. Los agricultores en pequeña escala son los más afectados por estas prácticas, ya que carecen de la capacidad para garantizar sus derechos sobre el agua, y de recursos para invertir en maquinaria de bombeo más cara pero más eficaz.

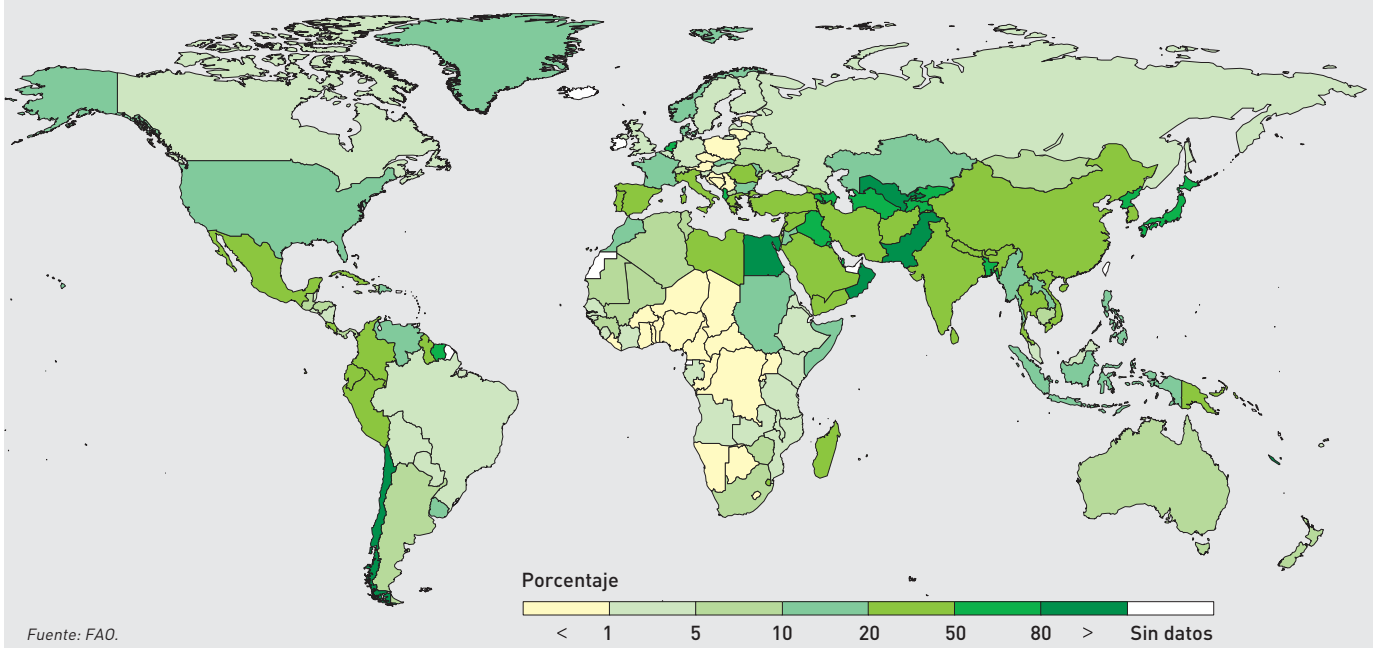
En África, menos del 5 % de la superficie de cultivo es de regadío. Los pequeños agricultores podrían obtener grandes beneficios mediante la ampliación de la superficie de

regadío para aumentar y estabilizar el nivel de la producción, y al mismo tiempo minimizar el efecto de la irregularidad de la lluvia en la agricultura. Los proyectos de inversión en sistemas de riego generan elevadas tasas de rendimiento, estimadas en más de un 15 %, y que incluso alcanzan el 30 % en el África subsahariana.¹ Asimismo, se esperan beneficios importantes en términos de mejora del bienestar gracias al aumento de la inversión en sistemas de riego. Se calcula que un aumento de un 1 % de la inversión en sistemas de riego ha reducido la pobreza en aproximadamente un 5 % en Kenya.²

¹ Banco Mundial. 2007. *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Washington, DC.

² J. Thurlow, J. Kiringai y M. Gautam. 2007. *Rural investments to accelerate growth and poverty reduction in Kenya*. Discussion Paper No. 723, Washington, DC, IFPRI.

Porcentaje del total de suelo cultivable y tierras de cultivo con riego permanente



Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Evaluar las enseñanzas aprendidas durante años de experiencia con programas y proyectos destinados a fomentar la productividad de los pequeños agricultores es el primer paso para mejorar un ámbito que promete una gran retribución.

Si bien algunos de los obstáculos a los que se enfrentan los pequeños agricultores en diversos contextos son similares, las prioridades pueden variar según los países y los entornos físicos. En los países de África cuya economía se basa en la agricultura es probable que el énfasis se produzca en la mejora de la productividad de los productos básicos y el incremento del acceso de los agricultores a mercados más grandes. La investigación y el desarrollo para productos básicos en los distintos entornos agroecológicos y las mejoras en las infraestructuras comerciales constituirán las prioridades de las políticas públicas y la movilización de recursos.

Sin embargo, en zonas de mayor potencial con buen acceso a los mercados, poner en contacto a los pequeños agricultores con nuevas cadenas de productos de alto valor y con establecimientos comerciales más grandes ofrece considerables posibilidades de retribución, siempre y cuando los agricultores puedan gestionar la mayor importancia que tendrán para el producto la creación de marca, la clasificación y la normalización. El aumento del acceso a los mercados internacionales (menos de un cuarto de la producción total de África se exporta) y el desarrollo del mercado local aumentarán los beneficios dada la ventaja de costos de los pequeños agricultores en la producción de cultivos primarios.²⁰

Côte d'Ivoire, Ghana, Kenya y Zambia proporcionan ejemplos de éxito de empresas que producen y comercializan productos nuevos, como frutas tropicales y flores frescas.

Comprender las oportunidades del mercado, evaluar las tecnologías de cultivo disponibles, identificar los obstáculos más importantes para la produc-

Iniciativa de la FAO relativa al aumento de los precios de los alimentos

En respuesta al rápido aumento de los precios de los alimentos, la FAO puso en marcha (en diciembre de 2007) la Iniciativa relativa al aumento de los precios de los alimentos, con el objetivo inmediato de incrementar rápidamente la producción de alimentos durante las campañas agrícolas de 2008 y 2009, ayudando en especial a los pequeños agricultores en el acceso directo a los insumos. La FAO hizo un llamamiento a los donantes solicitando una inversión inmediata de 1 700 millones de USD en apoyo de esta iniciativa.

El principal objetivo de la iniciativa es aumentar con urgencia la producción de alimentos en los países más afectados para mejorar los suministros locales. Con ella se pretende ayudar a los gobiernos en la formulación de planes de acción específicos de cada país para intervenciones de seguridad alimentaria que deben ejecutarse junto con el enfoque de doble componente, para aumentar la producción y garantizar el acceso a los alimentos a los grupos de poblaciones más vulnerables afectados por el alza y la mayor volatilidad de los precios.

La ayuda de la FAO ha adoptado la forma de: i) intervenciones para aumentar el acceso

de los agricultores en pequeña escala a los insumos (como semillas, fertilizantes, forrajes) y mejorar las prácticas agrícolas (como la ordenación del agua y el suelo y la reducción de las pérdidas posteriores a la cosecha); ii) apoyo técnico y normativo; iii) medidas relativas al acceso de los pequeños productores a los mercados, y iv) una respuesta estratégica para paliar las consecuencias del aumento de los precios a corto, medio y largo plazo, mediante una mayor inversión sostenible en la agricultura.

El programa de la iniciativa ha generado una colaboración intensa con el Banco Mundial, los organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma (el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Programa Mundial de Alimentos) y otros asociados en el ámbito del desarrollo a partir de la complementariedad y las sinergias entre las partes, para responder de forma eficiente y eficaz a las consecuencias del aumento de los precios en la seguridad alimentaria a nivel nacional y a las correspondientes necesidades de inversión.

Hay disponible más información sobre la iniciativa en www.fao.org/worldfoodsituation/isfp/es

ción (como las carreteras secundarias, el crédito e insumos asequibles) y la comercialización constituyen las primeras medidas concretas para revitalizar la ayuda a los pequeños agricultores. Una posibilidad es organizar la producción y la comercialización de alimentos básicos sobre la base de sistemas de agricultura contractual o de subcontratación, para mejorar el acceso a la tecnología y los mercados.

Finalmente, la investigación en temas de seguridad alimentaria ha revelado la solidez de las interacciones positivas entre las actividades de cultivos comerciales y alimentarios y los métodos innovadores para resolver muchos de los problemas a los que se enfrentan los pequeños agri-

cultores. Los cultivos comerciales de mayor valor producidos para mercados internacionales, regionales o nacionales a menudo proporcionan mayor acceso al crédito, a equipos e insumos, que tal vez no permitirían los cultivos alimentarios tradicionales. En determinadas condiciones, los cultivos comerciales de mayor valor promueven tasas más elevadas de producción alimentaria, generan ingresos más elevados y proporcionan una mayor capitalización en la explotación agrícola. Asimismo, los sistemas diversificados de explotación agrícola contribuyen a un aumento de la resistencia de los sistemas de producción y a medios de subsistencia más sostenibles, y por tanto menos vulnerables a las crisis.



Garantizar el acceso a los alimentos

Las personas más vulnerables a las crisis de los precios de los alimentos necesitan una protección inmediata respecto a la pérdida de poder adquisitivo causada por el encarecimiento de los alimentos. Esta protección no sólo evitará muertes, sino que puede fortalecer los medios de subsistencia y fomentar el desarrollo a más largo plazo. Las redes de seguridad y la protección social pueden prevenir y reducir la malnutrición que acarrea consecuencias permanentes. Unos medios de subsistencia más seguros impiden la venta de activos en condiciones desfavorables, permiten las inversiones en educación y salud y evitan que los hogares caigan en la trampa de la pobreza.

El término “red de seguridad” designa diversos tipos de programas destinados a la asistencia de grupos de población vulnerables. Las redes incluyen programas de distribución de alimentos, sistemas de transferencia de efectivo, diversos programas de alimentación y sistemas de empleo. Muchos países disponen de uno o más programas de redes de seguridad con diferentes grados de cobertura. Sin embargo, en el contexto del actual aumento de los precios de los alimentos, uno de los problemas ha sido el hecho de que no todos los países disponen de programas de redes de seguridad en funcionamiento, a causa de los costos presupuestarios y la complejidad administrativa.

Las transferencias de efectivo incluyen la distribución de efectivo o bonos de caja. Existe la posibilidad de que las transferencias estén condicionadas a la participación en programas de salud, educación o trabajos públicos. Las transferencias de efectivo son adecuadas allí donde los mercados de alimentos funcionan y la mejora de la capacidad para adquirir alimentos constituye el objetivo de la intervención. Las transferencias de efectivo sin restricciones permiten a los hogares tomar decisiones sobre la forma en la que gastan el dinero, ya sea en

alimentos, comida, artículos no alimentarios esenciales o inversiones necesarias. Estas intervenciones también pueden promover el desarrollo del mercado local de alimentos y otros bienes, proporcionando mayores incentivos al sector privado para participar en canales de comercialización de mayor volumen y más estables. Sin embargo, en los lugares en los que los precios de los alimentos están aumentando rápidamente, el valor de las transferencias deberá ajustarse para mantener el poder adquisitivo, y esto puede complicar la planificación tributaria.

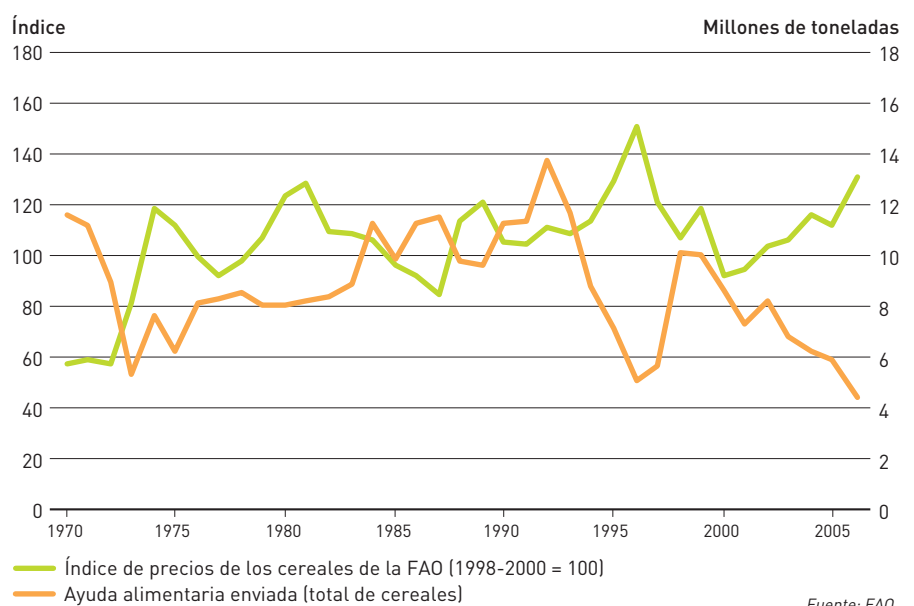
Otros enfoques para mejorar el acceso a la alimentación, como por ejemplo los cupones para alimentos, también son adecuados en lugares donde los mercados de alimentos locales funcionan y la falta de acceso a los alimentos es la causa fundamental del hambre. Los cupones para alimentos pueden promover el desarrollo de mercados locales, sobre todo de productos alimenticios, y tienen la ventaja de ser más aceptables

desde el punto de vista político. Asimismo, los cupones dificultan el desvío hacia formas de consumo “indeseadas” y seleccionan al grupo beneficiario por sí mismos (en los lugares en que los hogares más ricos estén menos interesados en bonos o cupones para alimentos que en recibir efectivo). Además, los cupones tienen costos de transacción menores que el suministro directo de ayuda alimentaria. Sin embargo, implican mayores costos de transacción que las transferencias de efectivo y pueden restringir la capacidad de los hogares para elegir el gasto más adecuado. La venta de cupones para alimentos en el mercado negro también puede socavar los objetivos del programa.

Los programas relacionados con el suministro de alimentos proporcionan directamente alimentos o complementos nutricionales a las personas o las familias. Estos programas son los más adecuados en situaciones en que los mercados funcionan tan mal que las transferencias de efectivo u otras formas de

34

Los precios internacionales de los cereales y la ayuda alimentaria



Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

ayuda a los ingresos pierden eficacia. Por ejemplo, suministrar efectivo o cupones de alimentos en áreas en las que los alimentos no son fáciles de obtener podría alterar los mercados locales y provocar un aumento de los precios. Estas situaciones suelen requerir ayuda alimentaria directa o programas de "alimentos por trabajo", que constituyen la principal red de seguridad aplicada por el Programa Mundial de Alimentos. Otros tipos de distribución directa de alimentos están justificados en situaciones en las que determinados miembros del hogar son en especial vulnerables a la inseguridad alimentaria o la malnutrición. En estos casos, podrían ser necesarios los almuerzos escolares o los programas de suplementación de alimentos.

La ayuda directa basada en los alimentos es radicalmente distinta de la ayuda suministrada mediante dinero en efectivo o cupones para alimentos; es más adecuada en los casos en que la causa fundamental del hambre sea un suministro insuficiente de alimentos. Además, este tipo de programas son más aceptables desde un punto de vista político, quizá debido a que es más difícil desviar la ayuda hacia formas de consumo indeseables. Es importante destacar que con frecuencia la ayuda alimentaria procede de donaciones al país beneficiario. En esta situación, la cantidad de ayuda alimentaria disponible a menudo se reduce cuando aumentan los precios mundiales. Sin embargo, el hecho de que la ayuda alimentaria se entregue con frecuencia de forma gratuita puede provocar que los gobiernos no consideren otras soluciones más adecuadas y sostenibles.

Dada la importancia de los medios de subsistencia agrícolas para la población en situación de pobreza e inseguridad alimentaria, en particular en el África subsahariana y, más concretamente, en el contexto del encarecimiento de los alimentos, las redes de seguridad productivas también pueden desempeñar

una función importante. En países como Etiopía y Malawi, los instrumentos de políticas agrícolas tradicionales, incluyendo las subvenciones a los insumos y los métodos innovadores para asegurar los cultivos, se han convertido en parte de la protección social. A corto plazo, la respuesta de la oferta por parte de los pequeños agricultores a los incentivos generados por el aumento de precios puede quedar limitada por una falta de acceso a los insumos esenciales, como por ejemplo semillas y fertilizantes. En estos casos, las medidas de protección social, incluyendo la distribución de semillas y fertilizantes, ya sea de forma directa o a través de un sistema de cupones y "subsídios inteligentes", puede ser una respuesta adecuada. Si se aplican de forma eficaz, este tipo de programas aumentarían la producción y los ingresos locales de pequeños productores y podrían reducir los aumentos de precios en los mercados locales, contribuyendo así a la mejora del estado nutricional de las familias compradoras netas de alimentos.

Aunque conceptualmente la idea de una red de seguridad alimentaria sea sencilla, la formulación, el diseño y la ejecución de esta clase de programas son complejos. Existen numerosas posibilidades de diseño, pero ninguna es de por sí "mejor". Un diseño específico debería depender de los objetivos y las condiciones locales, y muchas redes de seguridad combinan elementos de las opciones descritas anteriormente. Lo más importante es que el diseño dependa de las necesidades y las circunstancias de un país o una región concretos, y de las opiniones de los beneficiarios, más que de las necesidades y prioridades de los países y organismos donantes.

Deficiencias nutricionales

Dado que existe una mayor probabilidad de que empeoren considerablemente los problemas nutricionales entre los niños

y los adultos si persiste el aumento de los precios de los alimentos, deberían adoptarse medidas inmediatas para mitigar las consecuencias negativas. Para aplicar respuestas en el ámbito de programas y políticas, es fundamental un conocimiento a fondo de la situación del país concreto, ya que el efecto nutricional de los mecanismos de respuesta para afrontar los problemas variará en situaciones distintas y entre diferentes grupos de población. Las intervenciones basadas en la alimentación deberían tratar de mantener o mejorar la diversidad alimentaria con el objetivo de prevenir el aumento de los estados carenciales de micronutrientes.

Las respuestas de las políticas y los programas incluyen intervenciones directas, como los suplementos de micronutrientes o la distribución de alimentos enriquecidos para grupos muy vulnerables, como los niños y las mujeres embarazadas o lactantes. Estas medidas provisionales deberían complementarse con medidas a largo plazo para permitir de forma eficaz el acceso de hogares de bajos ingresos a dietas diversificadas asequibles, como por ejemplo la ayuda a industrias alimentarias en pequeña escala para producir alimentos de destete de buena calidad nutricional, la ayuda a la lactancia y su fomento, la difusión de mensajes adecuados en el ámbito de la educación nutricional y realizar un seguimiento del crecimiento. Los datos provenientes de Bangladesh en la década de 1990 indican que las políticas alimentarias macroeconómicas que mantienen los precios de los alimentos básicos en niveles bajos, junto a otras intervenciones alimentarias y nutricionales, pueden ayudar a reducir el porcentaje de niños con falta de peso.²¹ Teniendo en cuenta la importancia de la situación de las mujeres para la nutrición infantil, las medidas eficaces deberían tratar de erradicar la discriminación por razón de género y reducir la desigualdad de poder entre mujeres y hombres.



Observaciones finales

Afrontar las amenazas

El drástico aumento de los precios mundiales de los alimentos plantea una amenaza a la seguridad alimentaria y nutricional. Asimismo, el encarecimiento de los alimentos genera muchos desafíos económicos, sociales, políticos y medioambientales, que tienen repercusiones tanto para las actividades humanitarias como las de desarrollo. Esta crisis alimentaria pone en peligro a millones de personas que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad en todo el

mundo, y amenaza con destruir los importantes logros conseguidos en la reducción de la pobreza y el hambre en el decenio pasado. Ya antes de que se produjera el rápido aumento de los precios de los alimentos, se estimaba que cerca de 850 millones de personas en todo el mundo padecían subnutrición. La crisis puede conducir a millones más en áreas rurales y urbanas a una situación más profunda de pobreza y hambre.

Una crisis de esta naturaleza y magnitud necesita una respuesta de ámbito mundial, que sea amplia, coherente y

coordinada, para garantizar de una forma sostenible la seguridad alimentaria y nutricional, en especial en los países en desarrollo. Esta respuesta debe abordar las necesidades tanto inmediatas como a largo plazo, y estar orientada a la población pobre de las zonas rurales y urbanas, sobre todo a los pequeños agricultores de los países afectados (cuya capacidad para beneficiarse del aumento de los precios de los alimentos está gravemente limitada por la falta de insumos, inversión, infraestructuras y acceso a los mercados).

Seguimiento de la Conferencia de Alto Nivel de la FAO

Cuando los líderes mundiales se reunieron en Roma a comienzos de junio de 2008 con motivo de la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, reiteraron que era "inaceptable que 862 millones de personas sigan subnutridas en el mundo de hoy" e instaron a la comunidad internacional a que "tomase medidas urgentes y coordinadas a fin de combatir la repercusión negativa del aumento de los precios de los alimentos".

Se reconoció que era apremiante una asistencia de socorro para salvar vidas y medios de subsistencia, en combinación con una necesidad urgente para ayudar a países con inseguridad alimentaria a aumentar la producción agrícola y alimentaria. La Conferencia de Alto Nivel elaboró una serie de recomendaciones.

De forma inmediata y a corto plazo

Las medidas deberían centrarse en:

- responder de forma urgente a las peticiones de asistencia para afrontar el hambre y la malnutrición en situaciones de emergencia alimentaria a través de programas ampliados de socorro y redes de seguridad;
- proporcionar apoyo presupuestario o a la balanza de pagos, revisar el servicio de la deuda y simplificar los procedimientos de idoneidad de los mecanismos financieros

existentes a fin de apoyar la agricultura y el medio ambiente;

- promover el acceso de los pequeños agricultores a las semillas, los fertilizantes, los piensos, la asistencia técnica y otros insumos adecuados;
- mejorar la infraestructura de los mercados;
- asegurar que las políticas de comercio alimentario y agrícola y de comercio en general contribuyan a fomentar la seguridad alimentaria para todos a través de la conclusión urgente y satisfactoria de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales y la reducción al mínimo del empleo de medidas restrictivas que puedan incrementar la volatilidad de los precios internacionales.

A medio y largo plazo

La crisis actual ha puesto de manifiesto la fragilidad de los sistemas alimentarios mundiales y su vulnerabilidad ante las alteraciones bruscas. Si bien existe una necesidad urgente de tratar las consecuencias del aumento de los precios de los alimentos, resulta igualmente vital combinar medidas a medio y largo plazo, como las siguientes:

- asumir un marco de políticas centrado en las personas que sea favorable a los pobres

de las zonas rurales, periurbanas y urbanas, así como a los medios de vida de las poblaciones de los países en desarrollo, e incrementar la inversión en agricultura;

- mantener la biodiversidad y aumentar la resistencia de los sistemas de producción alimentarios a los desafíos planteados por el cambio climático;
- reforzar las inversiones en ciencia y tecnología para la alimentación y la agricultura e incrementar la cooperación en la investigación, el desarrollo, la aplicación, la transferencia y la difusión de mejores tecnologías y planteamientos sobre las políticas;
- establecer unos entornos de gobernanza y de políticas que faciliten la inversión en tecnologías agrícolas mejoradas;
- continuar los esfuerzos por liberalizar el comercio agrícola internacional reduciendo las barreras comerciales y las políticas que distorsionan los mercados;
- afrontar los desafíos y las oportunidades que plantean los biocombustibles, teniendo en consideración las necesidades mundiales en materia de seguridad alimentaria, energía y desarrollo sostenible.

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Una llamada a la acción urgente y coordinada

El 28 de abril de 2008, el Secretario General de las Naciones Unidas creó el Grupo de Acción de Alto Nivel sobre la Crisis de la Seguridad Alimentaria Mundial bajo su presidencia. El Grupo de Acción de Alto Nivel reúne a los directores de muchos organismos, fondos y programas especializados de las Naciones Unidas, instituciones de Bretton Woods y partes pertinentes de la Secretaría de las Naciones Unidas. El Grupo ha elaborado un Marco Integral de Acción para orientar a los actores mundiales y locales, tanto instituciones como gobiernos, y está diseñado para catalizar medidas urgentes e inmediatas. La FAO, que ha desempeñado una función importante en el Grupo de Acción de Alto Nivel y ha contribuido al conjunto del contenido estratégico y técnico del Marco Integral de Acción, ejercerá una función principal en su aplicación.

El Marco Integral de Acción identifica medidas prioritarias para mejorar la seguridad alimentaria mundial y continuar reduciendo la pobreza en el contexto de la actual crisis alimentaria. En consonancia con la Declaración convenida por los líderes mundiales en la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial de la FAO en junio de 2008 (véase el recuadro) y los princi-

pales mensajes en este informe, el Marco Integral de Acción hace hincapié en dos conjuntos generales de medidas en apoyo de una respuesta global a la crisis mundial de alimentos. El primer conjunto trata de *satisfacer las necesidades inmediatas de las poblaciones expuestas a inseguridad alimentaria*, mientras que el segundo pretende *reforzar la resistencia y contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional a más largo plazo*. Ambos requieren una atención urgente, y los dos se beneficiarían de la mejora de los sistemas de coordinación, evaluación, seguimiento y vigilancia.

Es fundamental invertir en la agricultura

La FAO cree firmemente que una inversión agrícola renovada que se centre en el desarrollo de los pequeños agricultores y el medio rural transformará la agricultura en un sector económico dinámico, y tendrá efectos positivos en la reducción de la pobreza. Para tener éxito, el aumento de la productividad agrícola debe ir acompañado de un aumento de la inversión en el desarrollo de mercados locales y regionales, así como de ajustes completos de las prácticas que distorsionan el comercio. Al mismo tiempo, tienen que adoptarse modelos sostenibles de producción agrícola con el fin de asegurar que las

nuevas soluciones sean coherentes con las necesidades medioambientales a largo plazo.

Aceptar el desafío

El liderazgo tiene que desempeñar una función fundamental en cualquier respuesta de ámbito mundial. Los gobiernos nacionales deberían tomar la iniciativa, aunque necesitarán un apoyo y una cooperación más intensos por parte del sector privado, la sociedad civil, la comunidad humanitaria y el sistema internacional. Las implicaciones financieras relacionadas con la crisis y la respuesta son enormes, y requerirán importantes compromisos políticos y financieros de todas las partes interesadas. Las necesidades esenciales superan con amplitud la respuesta vista hasta ahora. El aumento de las asignaciones debería complementar los actuales niveles de financiación y no desviar los recursos lejos de otros importantes sectores sociales necesarios para cumplir los ODM, como la educación y la sanidad.

Estas medidas y resultados sólo pueden lograrse a través de la colaboración en todos los niveles. La FAO seguirá presutando dirección y coordinación en este sentido, y continuará ayudando a los gobiernos nacionales y las comunidades afectadas para abordar lo que constituye un verdadero desafío mundial.